

LA PINTURA DE LOS CUADROS DE ÁNIMAS EN GRAN CANARIA. TRES EJEMPLOS SIGNIFICATIVOS: TELDE, TEROR Y SANTA BRÍGIDA*

Laura Calderín Ojeda**

RESUMEN

La pintura de los cuadros de ánimas ha sido menos estudiada en Gran Canaria en comparación con otras islas como Tenerife o Fuerteventura. Hemos seleccionado tres obras para mostrar la importancia de las mismas: el de Telde y su representación del infierno como un enorme monstruo de ojos amarillos y dientes afilados; el de Teror por la sencillez de su simbología, siendo fácil interpretar su potente mensaje, y el de Santa Brígida con los santos de las distintas órdenes religiosas. Cada uno con sus peculiaridades muestran la variedad y calidad presentes en Gran Canaria.

PALABRAS CLAVE: ánimas, purgatorio, cofradías, evangelización, muerte, imaginario colectivo.

PAINTING OF SOUL PICTURES IN GRAN CANARIA. THREE SIGNIFICANT EXAMPLES:
TELDE, TEROR AND SANTA BRÍGIDA

ABSTRACT

The painting of soul pictures has been less studied in Gran Canaria compared to other islands such as Tenerife or Fuerteventura. We have selected three works to showcase their importance; the one from Telde and its representation of hell as a huge monster with yellow eyes and sharp teeth; the one from Teror for the simplicity of its symbolism, making it easy to interpret its powerful message, and the one from Santa Brígida featuring saints from various religious orders. Each one, with its peculiarities, showcases the variety and quality present in Gran Canaria.

KEYWORDS: Souls, Purgatory, Brotherhoods, Evangelization, Death, Collective imaginatio.



INTRODUCCIÓN

La pintura de cuadros de ánimas en Gran Canaria ha sido poco estudiada, quizás porque algunos cuadros no tienen gran valor artístico; son los conocidos como «de molde» y en relieve, y normalmente están pintados con poca «maña» o técnica. No obstante, no debemos olvidar la importancia histórica y social que han tenido en la comunidad de la isla, especialmente durante los siglos XVII y XVIII.

CONTEXTO

El escenario del purgatorio está en el imaginario colectivo católico desde el siglo III. La idea se alimenta a lo largo de la Edad Media, pero no será hasta el siglo XIII que la Iglesia le otorgue legalidad. Cuestionado por Martín Lutero, que acusa a los católicos de tener otros intereses ajenos a los divinos, provoca que durante la celebración del Concilio de Trento (1545-1563) se reconozca su existencia, aunque con ciertas matizaciones que afectan directamente a la vida del religioso¹.

En este contexto contrarreformista surgen los cuadros de ánimas, como una respuesta ligada a la religiosidad popular del siglo XVII². De este modo, la sociedad dispondrá de un mapa mental donde el cielo es el objetivo final a conseguir, el infierno el lugar a evitar y el purgatorio un trámite que se debe pasar lo antes posible. Este panorama de condena y sufrimiento perpetuo mantendrá al creyente ocupado en la salvación de su alma. Si actuaban con rectitud, alejados de los vicios y realizaban obras de caridad, el tránsito por el purgatorio sería más rápido³.

* Para la realización de este artículo nos hemos acercado a las pocas notas existentes en manuales generales y a las investigaciones realizadas en obras pictóricas similares en las islas de Tenerife y Lanzarote. Para el estudio de los cuadros localizados en las iglesias de Telde, Teror y Santa Brígida, hemos consultado a Hernández Benítez (2002), Suárez Moreno (2008, 2018) y Socorro Santana y Quintana Andrés (2016). Además de Estarriol Jiménez (1981), Rodríguez González (1986) y Castro Brunetto (2003, 2009), buscando similitudes con obras parecidas de otras islas. También han sido de especial interés los artículos aparecidos en la prensa local que dan cuenta de las restauraciones a las que han sido sometidos. Respecto a la Península Ibérica, sobre todo para Galicia, Andalucía y determinadas zonas de Portugal, han sido de gran ayuda los textos de Matarín Guil (1997), Riquelme Gómez (2008), Benítez Blanco (2014) y Torres Castillo (2021), entre otros. Finalmente para el caso americano nos hemos basado en Pérez Morera (2001), Rodríguez Nóbrega (2005) y Mayer (2009). También hemos consultado manuales sobre los rituales que giran en torno a la muerte, su simbología y tradiciones, para recrear el ambiente propio de estos siglos.

** E-mail: lauracalderinojeda@gmail.com.

¹ BOTELO GIL, Slenka Leandra (2021). «Cuerpos en pecado de las ánimas del purgatorio». *Fronteras de la Historia*, 16 (2), Colombia, p. 72.

² CALERO RUIZ, Clementina, CASTRO BRUNETTO, Carlos Javier y GONZÁLEZ CHÁVEZ, Carmen Milagros (2009). *Luces y sombras en el siglo ilustrado. La cultura canaria del setecientos*. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, p. 160.

³ MAYER, Alicia (2009). «El cielo, el infierno y el purgatorio en los sermones novohispanos» en *Muerte y vida en el más allá. España y América, siglos XVI-XVIII*. Universidad Nacional Autónoma de México, p. 165.





Así las cosas, la devoción a las benditas ánimas del purgatorio caló con fuerza en los canarios de la época moderna, menguando a lo largo del Ochocientos. Nos encontramos ante unos cuadros que están dotados de un fuerte mensaje evangelizador, aunque no siempre su factura es de buena calidad. Se pretendía que sus enseñanzas fueran claras y accesibles por lo que la simbología fue crucial para acompañar los sermones que los frailes lanzaban desde los púlpitos⁴.

Según pasan los años, las imágenes que los acompañan se vuelven más sencillas para lograr un mejor entendimiento de cara a los fieles, aunque el esquema no estaba totalmente encorsetado, permitiéndosele al autor ciertas licencias⁵. Como indica Juana Estarriol, estas pinturas tienen dos maneras de mostrar los planos celestial y terrenal. Normalmente se dividen en dos niveles, con el arcángel san Miguel centrando el espacio, mientras que en el superior se sitúa la corte celestial, y en el inferior las ánimas del purgatorio. Otras veces está más simplificado, pudiendo aparecer tanto el arcángel san Miguel como la Virgen María en sus distintas advocaciones.

Las responsables de prestar auxilio a estas ánimas de manera general eran las cofradías de ánimas. Si un particular deseaba ayudar a un familiar en su tránsito hacia el paraíso, debía realizar sus propias acciones, normalmente con una dotación económica⁶. Las cofradías tenían su propio sistema mediante obligaciones a cargo de sus miembros, a través del pago de indulgencias, capellanías y celebración de misas⁷.

La principal función de estas pinturas era fortalecer la fe. Todos los elementos estaban dirigidos en un discurso propio y con evidente intención evangelizadora. Los brazos de los personajes señalan o indican lo que se debe hacer y lo que no está bien. Lo bueno se refuerza con luz mientras que lo malo está en penumbra, en oscuridad⁸. Las ánimas benditas presentan facciones delicadas y tranquilas, mientras que los condenados se retuercen en medio de las llamas, mostrando rostros tristes, desesperados, suplicantes de perdón y llenos de arrepentimiento⁹. La luz y el color refuerzan las diferentes zonas, tonos pasteles en el cielo, donde predomina el celeste, y rojos y/o naranjas en la zona inferior¹⁰.

Normalmente muestran tres dimensiones que se unen y dialogan entre sí. Slenka Botello los define como la «iglesia militante», es decir, los vivos, los que observan la obra y son temerosos de Dios; la «iglesia purgante», la que se encuentra pur-

⁴ MARTÍN SÁNCHEZ, Miguel (1991). *Miguel, el arcángel de Dios en Canarias. Aspectos socio-culturales y artísticos*. Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, pp. 261-262.

⁵ CALERO RUIZ, C., CASTRO BRUNETTO, C. y GONZÁLEZ CHÁVEZ, C.M. (2009). *Op. cit.*, p. 182.

⁶ ESTARRIOL JIMÉNEZ, Juana (1981). *La pintura de los cuadros de ánimas en Tenerife*. Colección La Guagua. Las Palmas de Gran Canaria, p. 11.

⁷ BOTELLO GIL, S.L. (2021). *Op. cit.*, p. 77.

⁸ TORRES CASTILLO, René Miguel (2021). «El arte religioso en Ecuador: connotaciones del bien y del mal». *Revista de investigación y pedagogía de arte*, número 10. Facultad de Artes. Universidad de Cuenca, p. 4.

⁹ BOTELLO GIL (2021). *Op. cit.*, p. 68.

¹⁰ CASTRO BRUNETTO, Carlos (2003). «Devoción y arte en el siglo XVIII canario: los cuadros de ánimas y los santos de la orden franciscana». *Revista de Historia Canaria*, 185, p. 34.

TABLA 1			
SANTO	TÍTULO	VESTIMENTA	ATRIBUTOS POSIBLES
SAN AGUSTÍN	Obispo		Báculo Corazón ardiendo y/o atravesado con una flecha Libro con el título de algunas de sus obras Maqueta de una iglesia Mitra
SAN ANTONIO DE PADUA	Sacerdote	Hábito franciscano marrón y cordón con tres nudos	Biblia Lirio Niño Jesús Representación de algunos de sus milagros (peces, mula, etc.)
SANTO DOMINGO	Fundador de la orden dominica	Hábito dominico: túnica blanca y capa negra	Antorcha Azucena blanca Báculo Biblia Cruz flordelisada o patriarcal Estandarte con cruz blanca y negra Estrella Globo terráqueo rematado por una cruz Maqueta de una iglesia Perro con una vela encendida en la boca Rosario que le entregó la Virgen María Tres mitras
SAN FRANCISCO	Fundador de la orden de los frailes menores	Hábito de la orden franciscana	Aves Calavera Crucifijo en una mano Estigmas Libro Lobo Rosario
SAN LORENZO	Diácono y mártir	Dalmática	Bolsa Cáliz lleno con de piezas de oro Cofre Cruz procesional Evangelionario Manípulo Parrilla
SANTO TOMÁS	Dominico y teólogo	Hábito dominico	Alas Espíritu Santo en forma de paloma Libro Maqueta de iglesia Pluma Sol radiante en el pecho

gando sus pecados en el purgatorio; y la «iglesia triunfante», los que alcanzaban la vida eterna y podían ser benevolentes. Si el cielo era, supuestamente, un lugar feliz y agradable y el infierno estaba probablemente en el centro de la Tierra, a tenor de las llamas y el calor, y era un lugar tenebroso, perdido y olvidado por Dios, el purgatorio se entendía como un lugar intermedio, donde el sufrimiento era menor y

pasajero¹¹. Podemos reconocerlo porque no aparece el diablo pero sí símbolos que representan los pecados capitales, objetos punzantes y monstruos como serpientes y/o dragones¹². Además, no hay distinción de clases, como ocurre en la vida terrenal, y todas las personas, sin distinción de sexo, edad, raza o estatus social, podían acabar ahí si no se comportaban correctamente en vida. Ni siquiera los miembros activos de la Iglesia estaban a salvo, de modo que podemos encontrar a un rey, un papa, un obispo o un simple sacerdote... mezclado en medio de las llamas¹³.

El arcángel San Miguel tiene un papel protagonista en este tipo de obras. Lleva la balanza romana en sus manos para pesar las buenas y las malas obras y su trabajo es mediar entre el cielo y el purgatorio; es decir, decidir quién puede subir al paraíso y quién todavía no ha exculpado sus errores¹⁴. María, que también aparece como interceptora, es más benevolente. Tiene la ternura y la comprensión propias de las madres. La podemos encontrar advocada como Virgen del Carmen o del Rosario, esta última en menor medida¹⁵. Junto a ellos se colocan otros santos, cumpliendo idéntica misión, aunque en un papel más secundario. Así podemos ver a san Francisco de Asís, santo Domingo de Guzmán, san Agustín, san Antonio de Padua y santo Tomás de Aquino, entre otros¹⁶. Para distinguirlos llevarán símbolos asociados a su papel en su vida terrena o en relación con su martirio, tal y como mostramos en la tabla 1¹⁷.

Además de los símbolos que nos sirven para identificar a los santos que aparecen en las obras, encontramos otros propios de estas imágenes y de su función evangelizadora. Como ya hemos comentado, algunos objetos representan los pecados capitales. Por ejemplo, un zapato elegante o un collar de perlas aluden a la vanidad, la soberbia o la lujuria. Los libros serían los vicios, relacionado con las nuevas ideas ilustradas. Las monedas, la avaricia; una taza, la gula; cartas de una baraja, el juego y los vicios, etc.¹⁸.

¹¹ MAYER (2009). *Op. cit.*, p. 171.

¹² VIZUETE MENDOZA, Carlos (2022). *Las penas del infierno en la literatura espiritual, la predicación y la iconografía (ss. XVI a XVIII)*. Universidad de Castilla-La Mancha. España, p. 46.

¹³ RODRÍGUEZ NÓBREGA, Janeth (2005). «El purgatorio en la pintura barroca venezolana: iconografía y discurso». *Escritos en arte, estética y cultura*, 21- 22. Caracas, p. 194.

¹⁴ MARTÍN SÁNCHEZ (1991). *Op. cit.*, pp. 262-263.

¹⁵ RODRÍGUEZ NÓBREGA (2005). *Op. cit.*, p. 128. Ver también MAYER (2009). *Op. cit.*, p. 166.

¹⁶ CASTRO BRUNETTO (2003). *Op. cit.*, pp. 35-37. Véase también RODRÍGUEZ NÓBREGA (2005). *Op. cit.*, p. 200.

¹⁷ DE LA PLAZA ESCUDERO, Lorenzo (coord.), GRANDA CALLEGO, Cristina, MARTÍNEZ MURILLO, José María y OLMEDO MOLINO, Antonio (2022). *Guía para identificar los santos de la iconografía cristiana*. Cuadernos Arte Cátedra, Madrid, pp. 25, 42, 99, 127, 222 y 327.

¹⁸ ARMAS NUÑEZ, Jonás (2018). «Iconografía del pecado y su redención. Los cuadros de ánimas». Conferencia pronunciada en el Centro La Regenta, Las Palmas de Gran Canaria.





Fig. 1. Cuadro de ánimas, Teror. L.: 240 x 200 cm. Foto de la autora realizada en abril de 2023.



Fig. 2. Cuadro de ánimas (det.). Teror. Foto de la autora realizada en abril de 2023.



Fig. 3. Cuadro de ánimas (det.). Teror. Foto de la autora (2023).

CUADRO DE ÁNIMAS. BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL PINO. TEROR [FIG. 1]

Examinando el lienzo de arriba hacia abajo, primero localizamos la presencia de la Santísima Trinidad, situados a ambos lados del globo terráqueo. En el cielo, y dentro de un círculo, cabezas de querubines alados, que también aparecen a sus pies. Jesús viste según la fórmula habitual, la túnica roja y el pecho descubierto, lleva la barba y cabello marrón ondulado. Dios Padre viste túnica roja y manto azul y se presenta como una persona mayor con barba y pelo blanco. El Espíritu Santo en forma de paloma con las alas desplegadas se sitúa en medio de los dos. Los acompaña María, compartiendo protagonismo, situada al lado de su Hijo en posición orante.

A la izquierda se coloca el grupo de los apóstoles, presididos por san Pedro y san Pablo, entre otros. A la derecha los santos, entre los que identificamos a san José y san Juan bautista [Fig. 2].

En el centro, el arcángel san Miguel, y posicionados entre nubes blancas y grises, aparecen dos grupos de santos y santas. San Miguel viste traje militar como corresponde a su rango como jefe de las milicias celestiales. Muestra cabellos largos y con una mano sostiene una cruz y con la otra sostiene la balanza con la que pesa las acciones buenas y malas. A su derecha, se sitúan san Esteban, con piedras sobre su regazo; san Lorenzo, con la parrilla; y san Sebastián, con el pecho descubierto y los tres dardos. Y a su izquierda, santa Catalina mártir de Alejandría con la rueda; santa Úrsula con una bandera blanca; santa Bárbara con la torre; y santa Inés; junto a otras santas mujeres [flas almas rodeadas de llamas. Las pinceladas están marcadas en tonos amarillos, rojos y naranjas. Encontramos personas de todas las edades y de ambos sexos. Desnudos, suplican clemencia, alzando la vista esperándola. Algunos intentan cubrirse. Entre los más destacados vemos a un hombre de raza negra, un tonsurado, un obispo e incluso el papa, cuya cabeza corona la triple tiara pontificia.





Fig. 4. Cuadro de ánimas (det.). Teror. Fotografía de la autora realizada en abril de 2023.

La diversidad de personajes nos muestra que todos, si cometemos actos indebidos, podemos terminar en el purgatorio y necesitar de la clemencia divina.

Los ángeles los seleccionan y los ayudan a subir. A la derecha, destaca uno vestido de azul que elige al próximo en ascender al cielo. Lleva los cabellos largos y una pierna al descubierto. Más atrás, otro hace lo mismo en pleno vuelo. A la izquierda, los salvados, ya vestidos con túnicas blancas, comienzan su ascenso asistidos por cuatro ángeles [fig. 4].

Desconocemos el nombre del autor y la fecha de la obra, pero se supone que fue realizada en un taller canario durante el siglo XIX, aunque en un primer momento Martín Sánchez (1991) lo dató en el siglo XVIII. En la restauración encargada por el Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias, los restauradores Carlos Valero e Inmaculada Álvarez descubrieron interesantes detalles que estaban tapados bajo manchas de pintura como pequeños botones en las ropas de los personajes femeninos, diademas y algunas joyas¹⁹.

La mayor parte de la información se encuentra en el Libro del Rancho de Ánimas Arbejales, Teror (2008), donde descubrimos algunas curiosidades como la

¹⁹ «Secretos en el retablo de ánimas en la Iglesia de Teror», *Canarias 7*, Las Palmas de Gran Canaria. (2008). Véase también «El Cabildo restaura el retablo y lienzo de ánimas de la Basílica de Teror», *Infonortedigital* (2008).



Fig. 5. Cuadro de ánimas, Telde. Fotografía de la autora realizada en junio de 2022.

importancia del número doce, reflejado en las doce cabezas de querubines, las doce estrellas de la corona de la Virgen María o la presencia de los doce apóstoles.

CUADRO DE ÁNIMAS²⁰. BASÍLICA MENOR DE SAN JUAN BAUTISTA, TELDE [FIG. 5]

Este cuadro presenta en la parte superior a Cristo como Cosmocrátor, sentado sobre el globo terráqueo con los brazos extendidos. Viste túnica roja y se advierten los estigmas de la pasión en las palmas de sus manos. Sobre su cabeza la paloma

²⁰ La descripción de la parte central y baja resulta muy complicada de realizar debido a su mal estado de conservación





Fig. 6. Cuadro de ánimas (det.). Telde. Fotografía de la autora realizada en junio de 2022.

del Espíritu Santo y encima Dios Padre; estamos, pues, ante una clara representación de una Trinidad Vertical. Dos círculos de nubes entrelazadas los envuelven a los tres [fig. 6].

A la izquierda le acompañan dieciséis personajes, sentados sobre un trono de nubes. Uno de ellos porta la cruz con el letrero de INRI. A su derecha nueve figuras, entre ellas dos ángeles, portando uno de ellos la columna de la flagelación. Son los *Arma Christi* que simbolizan el sufrimiento de Cristo y aluden a las armas con las que Jesús venció a la muerte y al demonio.

En el centro, el arcángel san Miguel, ataviado con una brillante armadura que le cubre todo el cuerpo y una capa roja. En una mano lleva la espada y en la otra la balanza. A su izquierda, un espacio arquitectónico con forma de cúpula y un iluminado camino de nubes por el que ascienden las ánimas benditas. A su derecha y al fondo, un paraje inhóspito de montañas y un esqueleto castigando a un condenado que yace en el suelo.

En la parte inferior, las almas penantes purgan sus pecados en el purgatorio. A la izquierda, los ángeles les indican el camino hacia el cielo, pero a la derecha encontramos el infierno, representado como un horrible monstruo de dientes afilados, gran boca que engulle y ojos amarillos; es Leviatán, la bestia que aparece en el Antiguo Testamento. Entre los condenados, destacan un esqueleto que lee

un epitafio; es la muerte, que le muestra al alma cuál será su destino si no sigue el camino correcto.

Según Pedro Hernández Benítez, quien fuera párroco y promotor de las obras de arte que se encuentran en la basílica menor de San Juan Bautista de Telde, el cuadro fue pintado en 1675 y costó 379 reales y 2 cuartos. El mismo autor asegura que la parte inferior del lienzo fue tapada con pintura negra y aunque lo relaciona con los escrúpulos del religioso que lo hizo, hoy en día suponemos que la intención era aumentar el dramatismo de la escena y que el mensaje fuese más contundente. En la restauración realizada por Marcos Moreno en el año 2000 fue imposible retirarla del todo porque provocaba el desprendimiento de la policromía original²¹.

Uno de los aspectos más significativos de esta obra es la aparición del infierno. En la parte inferior derecha, encontramos un monstruo, con enormes ojos amarillos y una gran boca abierta con dientes muy afilados. Algunos autores, como Clementina Calero o Castro Brunetto consideran que los infiernos eran colocados posteriormente, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, y no en el momento de su ejecución.

Teniendo en cuenta que la pintura negra sería posterior a la inclusión del diablo y que Don Pedro fue párroco de la iglesia a partir de 1934, es de suponer que esa fue la evolución histórica de la obra, aunque no tengamos datos más concretos.

CUADRO DE ÁNIMAS, PARROQUIA DE SANTA BRÍGIDA, SANTA BRÍGIDA [FIG. 7]

Finalmente en el cuadro de ánimas de la parroquia de Santa Brígida, el arcángel san Miguel ocupa la parte superior; situado sobre una basa de nubes, viste armadura militar. No lleva la espada ni la balanza, sino que sujeta un estandarte. Lo rodean cuatro ángeles, dos de ellos ayudan a las almas en su ascenso, mientras que los otros dos esperan.

En el siguiente plano se encuentran los santos intercesores [fig. 8]. A la izquierda santo Domingo, joven, con barba y cabellos marrones, vistiendo el hábito dominico blanco y negro. Con una mano sujeta una cruz alargada que llega hasta la parte superior del lienzo, de la que cuelga un banderín rojo con un círculo azul, emblema de la Orden; en la otra mano porta un rosario al que se agarran dos almas, uniéndose de este modo los dos mundos, el celestial y el terrenal. A su lado san Agustín vestido de obispo con hábito y capa pluvial, que coge por el brazo a un alma a la que ayuda a salir de las llamas. A la derecha, san Lorenzo con la parrilla, símbolo de su martirio, vistiendo dalmática de diácono, y san Francisco con hábito franciscano marrón y banderola como fundador de la orden franciscana. Todos cogen las manos o los brazos de las ánimas a las que ayudan a escapar de las llamas.

²¹ Cfr. HERNÁNDEZ MORENO, Marcos (2000). «Restauración del retablo de ánimas de la Basílica Menor de San Juan Bautista». *Fiestas fundacionales en honor a San Juan Bautista*. Ciudad de Telde.





Fig. 7. Cuadro de ánimas, Santa Brígida. Fotografía de la autora realizada en abril de 2023.

Santo Domingo San Agustín San Lorenzo San Francisco



Fig. 8. Detalle del cuadro de Ánimas de la iglesia de Santa Brígida. Foto de la autora (2023).

En la parte inferior, las llamas del purgatorio envuelven a los condenados que están desnudos. Más distanciados y con más detalles los más cercanos al espectador, que elevan las manos suplicando clemencia. El cuadro llegó a la parroquia para sustituir a otro anterior pintado por Alonso de Ortega, que se perdió en el incendio de 1897²². Es una lástima que no contemos con una descripción de la obra destruida, por la que el templo pagó mil reales, tal y como consta en el Libro de Cuentas de Fábrica²³. El actual fue comprado a la iglesia de San Francisco de Asís de Las Palmas de Gran Canaria, habiendo sido donado por Salvador Hernández²⁴.

CONCLUSIONES

Sería interesante ampliar esta investigación al resto de la isla de Gran Canaria, incluyendo los ejemplares de Gáldar, San Bartolomé de Tirajana y otros que, aunque tengan menor valor artístico, merecen atención, ya sea porque necesiten

²² SOCORRO SANTANA, Pedro y QUINTANA ANDRÉS, Pedro (2016). *La parroquia de Santa Brígida en la historia (1500-2016)*, Beginbook. Humanidades 3, p. 426.

²³ LOBO CABRERA, Manuel y QUINTANA NAVARRO, Francisco (direc.) (2003). *Historia de la villa de Santa Brígida*, tomo I. M.I. Ayuntamiento de Santa Brígida. Gran Canaria, p. 129.

²⁴ ALZOLA, José Miguel (1986). *La iglesia de San Francisco de Asís en Las Palmas*. Fundación Mutua Guanarteme, Las Palmas de Gran Canarias, p. 84.

de una restauración, o por cambio de ubicación a un lugar más adecuado, caso del localizado en la iglesia de San Juan de Arucas²⁵.

Sobre este asunto, debemos resaltar el cuadro de Telde. Las imágenes tomadas durante esta investigación nos muestran que su ubicación actual en el templo no contribuye al buen estado de la obra. Podemos apreciar que las primeras fotografías tomadas en 2015 son más claras, pese a que la cámara utilizada tenía una menor calidad y definición que las más recientes de 2023. En el transcurso de ocho años se aprecia de modo claro el rápido deterioro del lienzo.

Asimismo, la realización de estudios más recientes nos permite subsanar errores anteriores. En algunos manuales más antiguos encontramos que la descripción del cuadro de Santa Brígida coincide, pero se indica que su autor es Alonso de Ortega; mientras que los más recientes reflejan que no es posible que sea el mismo cuadro, pues aquel se perdió en el incendio.

Finalmente, conocer las creencias sobre la vida y la muerte, las costumbres y la estrecha vinculación de la religión en el día a día de los canarios nos sirve para valorar aún más nuestro amplio e interesante patrimonio histórico-artístico.



²⁵ Actualmente se ha presentado una petición al Obispado para aclarar la ubicación actual de la obra.